

¿Hacia una “fantasmización” del trabajo femenino?

Heading towards a “shadow-ization” of women’s work?

Claudia von Werlhof

Resumen: se discute la tesis de que en la época moderna no se trata de una “feminización del trabajo fantasma” —según Illich— sino de una “fantasmización del trabajo femenino”. La diferencia se explica con el trabajo del ama de casa moderna como base de cualquier otro trabajo, porque reproduce la vida y la subsistencia misma, tanto como la fuerza de trabajo como valor. Por eso el trabajo del ama de casa se define como parte esencial de la propia acumulación del capital por ser gratuito y traer un “fruto” al que el capital no puede renunciar. Se discute la lógica de su extensión general a lugares fuera de la casa, fuera de Europa y fuera del género femenino. Como parte del modo de producción capitalista industrial se plantea además el considerar una nueva definición del patriarcado, como no solamente un dominio del hombre sobre la mujer —que se expresa en el propio trabajo del ama de casa—, sino como la utopía de una transformación del mundo entero por medio del método de la “alquimia” patriarcal antigua que se vuelve “progreso” (económico, tecnológico, científico y político) en la época moderna. Pero como la alquimia se basa en la “mortificación”, la destrucción de lo que existe para producir algo supuestamente mejor y más alto después, lleva primero a la destrucción consciente del mundo sin llegar finalmente al mundo mejor prometido. La categoría del patriarcado alquímico moderno como sistema de guerra contra la vida en que se cree como religión, explica la “contra-productividad” de las instituciones modernas no como error sino como crimen consciente. Este crimen incluye la permanente destrucción —y no solo “desvaloración”— del trabajo femenino y su constante “fantasmización”, tal que hoy se llega incluso a la pérdida sistemática de la vida misma —la propia “corrupción de lo mejor como lo peor” de Illich. Queda por discutir si el capital ya no necesita tanta vida y trabajo humano —el fin del crecimiento— y/o que si está llegando a sus límites finales planetarios.

Palabras clave: trabajo fantasma, trabajo femenino, contraproductividad, desvaloración, feminismo

Abstract: it is discussed why in modernity there is no “feminization of shadow-work” —as Illich was saying— but a “shadow-ization of women’s work”. The difference is explained via the feminist debate of modern housework as the basis of any other work by re-producing life and subsistence as such and the labor force as value. Housework is defined as an essential part of capital accumulation, being unpaid and bringing about a “fruit” which capital cannot renounce. This leads to the discussion of the logic of a general expansion of housework outside of the house, outside of Europe and beyond the female gender. Furthermore it is discussed how above the capitalist industrial mode of production there has to be considered the existence of patriarchy, not only defined as forms of male rule over women —of which modern housework is an example— but also as the utopia of a transformation of the whole world via the method of patriarchal “alchemy” that exists since antiquity, and which turns into “progress” (in economy, technology, science and politics) during modernity. But as alchemy is based on “mortification”, the destruction of everything that exists in order to be able to produce something supposedly better or higher afterward, it leads to the conscious destruction of the world without finally reaching the promised better world. The concept of modern alchemical patriarchy as a system of war against life which is believed in as religion, explains the “counter-productivity” of modern institutions not as error, but as consciously committed crimes. These crimes include the permanent destruction —and not only “devalorization”— of women’s work and its growing “shadow-ization”. This way today even life as such is systematically lost —the real “corruption of the best as the worst” in terms of Illich. What is left to discuss is whether capital does not need so much life and human labor power any more —the end of growth— or/and if it is reaching its final and planetary limits.

Key words: shadow-work, women’s work, counter-productivity, devalorization, feminism.

Es un honor para mí estar aquí presente *in memoriam* de Iván Illich quién jugó un papel importante en mi vida intelectual, y fue uno de los pocos hombres que me apoyaron en mi búsqueda mental radical. (Los otros más bien me frenaron).

Jean Robert originalmente me dio un título para mi presentación —que se leía al revés: “La feminización del trabajo fantasma”— que sí la hay, pero no como lo único, ni como lo más básico en el mundo del trabajo femenino. (Lo chistoso es que tuvimos una pelea sobre esta cuestión ya en los años 80, y no pude convencer a Jean. ¿Quizás hoy sí?).

Para hablar en forma de tesis:

a) Lo que *no está incluido* en el concepto del trabajo fantasma de Iván es lo más importante del trabajo femenino en cuanto al trabajo del ama de casa en dos sentidos (von Werlhof, 2010: 21-45):

- Primero como *madre*, es decir el trabajo vivo y corporal que produce y reproduce *la vida humana* misma, sin la cual no podría haberse organizado la explotación del mundo para la acumulación del capital, así que en oposición con otros trabajos éste si produce algo, o sea “un fruto”; y

- Segundo como *ama de casa en general* que reproduce no solamente la fuerza de trabajo actual y futura de los miembros de la familia, sino también su vida como tal a nivel diario, teniendo su trabajo de esta manera un *carácter más amplio y cualitativamente* diferente que el trabajo fantasma como tal.

Esto significa que el trabajo del ama de casa gratuito es *la base* del trabajo asalariado, no asalariado y fantasma en general, en el sentido de producir para el uso y la subsistencia —la vida misma— al mismo tiempo que valores de cambio —fuerza de trabajo— para el mercado de trabajo.

En cuanto a la parte fantasma o más bien mercantil dentro de este trabajo, esto significa que el ama de casa tiene que ser capaz de transformar el uno en el otro y al revés: la subsistencia y la vida como “valor de uso” en uno de cambio, o sea la fuerza de trabajo —y el valor de cambio, la mercancía y la fuerza de trabajo otra vez en la vida y algo para el uso inmediato.

Es fácil imaginarse que esta *dialéctica* entre el trabajo para la vida y el trabajo para su explotación (potencial, futura o actual) parece paradójica y está causando un “stress”, tanto más grande cuanto más fuerte sea la presión hacia la producción y reproducción de la vida como mercancía. Y se puede decir ya que es exactamente esto lo que está ocurriendo hoy: es decir, una *creciente “fantasmización” del trabajo del ama de casa*.

b) Lo que tampoco está suficientemente incluido en el entendimiento específico (por lo menos de Jean, como creo) del trabajo fantasma y del trabajo del ama de casa, es la relación de todo este trabajo con el propio modo de producción capitalista o “sistema industrial”, como lo llama Iván, hasta a nivel mundial, en el sentido de que este trabajo debe definirse como una *“relación de producción” propiamente capitalista*, dialécticamente unida al trabajo asalariado, directa o indirectamente. Porque hasta ahora sólo el trabajo asalariado se reconoció como relación de producción capitalista, mientras que el trabajo del ama de casa no se consideraba un trabajo “verdadero” y menos como una relación de producción esencial para la acumulación del capital (von Werlhof, 1988: 13-26; von Werlhof y Neuhoff, 1982: 79-103).

Pero desde el trabajo del ama de casa se puede ver cuál es su *contribución a la acumulación del capital* en el mundo:

Primero: sin este trabajo no existirían los seres humanos vivos que son los trabajadores potenciales y actuales que de otra manera no

estarían disponibles de manera cuantitativa y cualitativamente suficiente para el capital, y

Segundo: los trabajadores saldrían mucho más caros para el capital, puesto que sin el trabajo del ama de casa gratuito tendría que comprarse la fuerza de trabajo a un costo mucho más alto, lo que llevaría a una baja enorme en la tasa de ganancia.

De esta manera el trabajo del ama de casa aparece como *forma de trabajo ideal* para el capital: no cuesta nada y trae un fruto que además es indispensable (von Werlhof, 1984: 133-147; von Werlhof, 1985: 12-17; von Werlhof, 1986: 245-258).

Es por eso que la invención del ama de casa en Europa fue exportada a todo el mundo, incluso a la colonia y al sector agrario en general.

Es por su importancia básica para el funcionamiento del sistema industrial que se explica la *violencia* contra las mujeres y los niños dentro de la familia moderna (y fuera de ella) como parte lógica y frecuente de su existencia. Porque el esposo/padre de familia por el salario que gana tiene el mismo interés que el capital y el Estado en mantener esa situación, en la cual él tiene la posición de “clase intermedia” entre las mujeres que trabajan sin salario y el capital que se lleva la ganancia.

El carácter tendencial y típicamente violento de la familia moderna como institución de organización del trabajo gratuito femenino comprueba, finalmente, que el trabajo del ama de casa (incluyendo la parte fantasma), se encuentra “desvalorizada” a nivel de la *acumulación originaria* o “*primitiva*” al fondo de la pirámide de la acumulación entera. A su vez esto significa que la acumulación originaria no fue restringida a su fase histórica, como la pensaba Carlos Marx, sino que fue

transformada en parte básica de la acumulación propiamente capitalista y además *permanente*.

La izquierda hasta ahora no ha entendido la relación del trabajo femenino como una continuación de la acumulación originaria.

Y la categoría del trabajo fantasma solamente no es suficiente para explicar todo esto.

c) Lo que los dos, Jean e Iván, no han incluido en su análisis es el concepto del *patriarcado*, menos aún como sistema, y no utilizan este concepto, tampoco cuando se considera el dominio moderno de los hombres sobre las mujeres, como lo constata el propio Iván. Pero no utiliza el concepto patriarcado para definirlo, sino que para él basta con decir que en la época moderna las mujeres se han vuelto nuevas esclavas y dependientes de los hombres que las están encarcelando dentro del lugar de su trabajo: la casa.

Para mí eso no es suficiente para explicar lo que pasa con las mujeres y los hombres en la época moderna, y por eso hemos desarrollado una definición del patriarcado adecuada y más amplia, incluyendo además su origen y desarrollo histórico (von Werlhof y Behmann, 2010), es decir:

El patriarcado no es solamente un dominio masculino más o menos sistemático, sino un dominio sin el cual no se llegaría nunca a la realización de lo esencial del patriarcado como sistema: la realización de una *utopía* en cuanto a la posibilidad —definida como la tarea más alta del ser humano— de transformar el mundo, la naturaleza, la vida y el ser humano mismo en algo opuesto de lo que son o han sido hasta ahora: en algo supuestamente más alto, más noble, más desarrollado, más civilizado, y hasta más divino —algo que se define por no depender ya ni de la naturaleza, ni de la materia, ni de las mujeres

como madres, ni de la vida como tal, incluyendo el propio planeta y la ¡Pachamama misma!

Desde el comienzo del patriarcado hace unos miles de años esta *idea híbrida* y perversa es siempre la misma: pretender que es el hombre quien inventa y crea la vida, y no la mujer, la naturaleza y la Pachamama; y que son el hombre —y un dios masculino— quienes mejor saben crear la vida, aún más allá de o hasta sin las mujeres y la naturaleza, y quienes como hombres patriarcales están llamados al poder y hasta *¡destruir la vida existente para reemplazarla* con lo mejor y divino que pretenden ser capaces de crear, o de construir!

Esto nos ha llevado ¡a la “*creación*” por medio de la *destrucción*, y a la destrucción como pre condición de cada supuesta creación! Ésa es la creencia de y en el patriarcado, su verdadera *religión*.

En la época moderna este *proyecto utópico* del patriarcado se fue realizando a toda velocidad, y hoy se ve a qué se ha llegado: a lo contrario del desarrollo que se propagó y que fuera el resultado del proyecto patriarcal, es decir:

- Al problema ecológico, de contaminación y destrucción química, nuclear y biológica-genética del suelo, del agua, del aire y de los seres vivos,

- Al uso de *energías destructivas industrialmente producidas* para las guerras o para lo que sigue a ellas, una guerra escondida, contra nuestra salud y la de los animales —por ejemplo hoy las abejas—, y de las plantas y las selvas que se desvanecen de la tierra en cantidades siempre mayores,

- Y al *agotamiento de los llamados recursos naturales*, al cambio del clima como producto de decenios de experimentos con nuevas tecnologías militares en muchas regiones del mundo (¡y no como efecto del CO₂, simplemente!), y a siempre más y más grandes *catástrofes*

supuestamente naturales producidas sobre la tierra, hasta por los mismos militares en todo el mundo utilizando sus tecnologías más recientes, tanto nucleares como post-nucleares, las llamadas tecnologías electromagnéticas (tipo Tesla).

- Es por eso que recién fundamos el “Movimiento Planetario para la Pachamama” en Alemania, y estamos felices de publicar el libro de Rosalie Bertell sobre este problema aquí en México en el 2013¹.

Al patriarcado capitalista de hoy lo defino como un “*sistema alquímico guerrero*”, en su sentido moderno, basándome en las ideas más viejas del patriarcado antiguo, y en su *ciencia de la alquimia*. Ya en la Antigüedad esta ciencia fue utilizada para comprobar la capacidad creadora de los hombres más allá del cuerpo femenino y de la materia en general. ¡Pero siempre fracasó!

Hasta que en la época moderna se creyó que la tecnología, la máquina y la economía moderna, basadas en el capital, serían capaces de hacerlo mejor. Así que el mismo proyecto de transformación empieza a realizarse y generalizarse en forma progresiva —el llamado progreso—, y sólo necesitaba doscientos años para desarrollar su “contra-productividad”, como diría Iván, visible por la destrucción del mundo ya parcial e irreversiblemente.

Para esa “obra magna” se utilizaban las técnicas modernas y el trabajo moderno, pero no sólo el trabajo asalariado, campesino y fantasma, sino especialmente trabajo de las mujeres como amas de casa y madres.

¹ Movimiento Planetario para la Pachamama www.pbme-online.org
Rosalie Bertell (2013): *Planeta Tierra: la última arma de guerra*, Guadalajara, Casa del Mago.
(*Kriegswaffe Planet Erde* (2011), Gelnhausen: J.K.Fischer; *Planet Earth. The Latest Weapon of War* (2000), London: The Women’s Press).

Desde este punto de vista sostengo que la “contraproduktividad” de las instituciones modernas, como lamenta Iván, no es resultado de un error más o menos trágico, sino que es el resultado plenamente intencionado y producido con toda conciencia: ¡la utopía patriarcal alquímica del progreso exige la destrucción de lo existente como precondición del supuesto mejoramiento!; ¡sólo que al final lo que queda es lo destruido y el mejoramiento no tiene lugar, o no es mejoramiento sino empeoramiento y muerte! (von Werlhof, 2012). Lo “mejor”, finalmente, termina como basura no reciclable y peligrosa...

Pero ¿qué significa esto aplicándolo al trabajo fantasma y al ama de casa especialmente?

Significa que la época moderna ha transformado destructivamente no sólo al mundo exterior sino también al interior, no solamente en forma macro sino también en forma micro. El problema ecológico se repite paralelamente en el de la llamada ecología humana, es decir, en una creciente transformación forzosa del ser humano, la pérdida de su fuerza vital, su creciente debilidad física y psíquica, y eventualmente incluso mental.

Iván lo llamó “*Corruptio optimi pessima*”, la corrupción de lo mejor como lo peor (Illich, 2005).

Lo mejor de verdad es la vida, la naturaleza, la Pachamama, la subsistencia, lo que hoy se llama el “buen vivir” y lo que Iván llamó la “convivialidad” y el “*género*”, es decir una cooperación digna, igualitaria, recíproca y complementaria entre mujeres y hombres. Iván describió cómo con el trabajo fantasma se ha perdido esta dignidad, y en vez de ella se ha inventado un “sexo económico” con el “*homo oeconomicus*” arriba y la “fémica doméstica” abajo.

Con nuestra “teoría crítica del patriarcado” que define la época moderna como sistema alquímico violento se puede explicar cómo y por

qué se produjo esta situación, y después vamos a ver cómo es que se está desarrollando hoy.

Primero hay que preguntar: ¿Cómo se desarrolló la discusión del trabajo femenino y fantasma en la relación del uno con el otro?

d) El *debate feminista* sobre el trabajo femenino es más viejo que el del trabajo fantasma: existe desde los años 70 del siglo XX. Las investigadoras en ese entonces tratan de entender la historia del trabajo femenino antes, durante y después de la caza de brujas, cuya duración fue de 300 años dentro de los 600 años de la Inquisición. Se analizó cómo a partir del siglo XVIII se inventa el ama de casa en Europa. A este proceso lo llaman "*Hausfrauisierung*" (ama de "*casa-ización*") del trabajo femenino —al lado de la subyugación del trabajo campesino y artesanal— es decir, el proceso forzoso de transformación de la mujer en general, y como género, en una fuerza de trabajo no remunerada y dependiente del hombre que se vuelve trabajador asalariado. Al mismo tiempo se desarrollan el estado nacional, el proceso mundial de acumulación del capital, basado en el saqueo y la subyugación interna de mujeres, campesinos y artesanos, y la subyugación externa de la colonia. Sólo sobre esta base se establece también la industria (Mies, 1986; Federici, 2004).

Es decir, el proceso que llega incluso al trabajo fantasma tiene cientos de años de historia en la cual se organiza la transformación alquímica de los seres humanos, tanto hombres como mujeres. Ambos pierden su independencia relativa en cuanto a sus medios de producción, su cultura y sus relaciones de convivencia o "convivialidad", como diría Iván.

Desde el punto de vista alquímico se puede decir que hombres y mujeres fueron "mortificados", lo que significa "matados" como seres independientes: subyugados, presos, torturados e incluso asesinados,

como en el caso de las mujeres llamadas brujas —para “elearlos” después al estado del trabajador asalariado y el ama de casa moderna. Salieron como la “obra magna” de la alquimia moderna, su “piedra filosofal” — ¡desde el punto de vista del capital y del Estado! Porque con ellos sí se podía empezar el proceso de transformación del mundo entero.

Parece que las mujeres, a pesar de su trauma, sin embargo, lograron —por un tiempo— “salvar” algo del tiempo pre moderno e incluso pre patriarcal del “género” en cuanto a ama de casa y madre. Lo definimos como los restos de una “*segunda cultura*” *matriarcal-indígena* dentro del patriarcado. Y parece que el patriarcado no puede existir en forma “pura” y completamente sin ellos, aunque trate de destruir los restos matriarcales con toda su fuerza. Mientras tanto:

- El capital, plenamente consciente de eso, se apoderó del resultado, es decir de la vida reproducida por las amas de casa; pero

- Parece ser siempre más difícil mantener lo poco que quedó de la plenitud de la vida, de la subsistencia, de la dignidad y del género: el trabajo fantasma está en aumento y el trabajo por la vida de la madre y del ama de casa está en detrimento, ¡por no decir en caída abierta!

- La invasión directa de la mercancía, la maquinaria, el dinero y el mando, el capital mismo, en la esfera privada, que antes estaba aún parcialmente separada de la esfera pública, ha aumentado muchísimo, está destruyendo los restos de la cultura matriarcal y de subsistencia aún existentes, y está finalmente rompiendo la cerca entre la esfera del trabajo asalariado y no asalariado privado.

- Resulta que Iván como *profeta y visionario* nos muestra un mundo casi sin reproducción propia de la vida y de la subsistencia —es decir un mundo sin verdad, pervertido y moribundo— ya antes de que ocurriera en forma tan visible y general, como hoy.

- Pero Iván no definió aún concretamente la tendencia hacia la disolución entre la esfera privada y la pública, tampoco las consecuencias para las formas de trabajo existentes y la relación entre ellos: trabajo asalariado, no asalariado, ama de casa y fantasma.

- Y mucho menos se definió en general hasta ahora, qué significa aquello para el capital: cómo será si vende más de sus mercancías, y se aplica más de su maquinaria y mando, pero recibe a cambio una fuerza de trabajo menos explotable, menos vital...

¿Es que el capital cree de verdad en su creación alquímica como algo mejor? ¿O es que ya no la necesita, o es que llega a sus propios límites: al bumerán de su proyecto de transformación del mundo como tal?

e) Esto nos lleva a preguntar: ¿Qué está pasando hoy, más de treinta años después del *Trabajo fantasma* de Iván?: Lo que pasa es que ¡el capital no mantiene ya las condiciones modernas del trabajo del ama de casa y del trabajo asalariado!:

- Mientras tanto el trabajo asalariado tipo normal está realmente en extinción masiva en el Norte, que con el neoliberalismo globalizante se ha vuelto colonia de sus propios bancos y transnacionales, con el efecto de una “tercermundialización” de la vida, produciendo un subdesarrollo nunca experimentado en el medio del sistema industrial.

- Con la caída del trabajo asalariado normal, o “proletario”, cae la familia nuclear moderna, ¡pero no el trabajo del ama de casa, de la madre y el trabajo fantasma como tales! *El proletario ha muerto – ¿viva el ama de casa?* escribí yo en 1981 (von Werlhof, 1985: 12-17; von Werlhof, 1986: 245-258). E Iván me dijo que a partir del 1982 se vería en todo el mundo que el trabajo tipo ama de casa sería el futuro del trabajo en general.

Hoy se ve más claramente lo qué significa, al trabajo de ama de casa como al trabajo fantasma no se puede renunciar, ¡porque se vive aún cuando no se tenga un trabajo asalariado normal!

- Iván decía que el trabajo del ama de casa es el “trabajo clave” o el “prototipo del trabajo fantasma”. Pero para Iván el trabajo fantasma tenía que ver exclusivamente con la mercancía, con el comprar y con el consumo de ella, con el transporte y con la burocracia, pero no tenía nada que ver con la vida, la subsistencia y los restos de lo aún “vernáculo” de la convivencia. De esa manera Iván no nos dijo cómo se iba perdiendo siempre más el trabajo de la madre y del ama de casa como reproductoras de la vida.

- En oposición a los hombres en general Iván había leído los análisis de las feministas. Y sólo como conclusión surge la noción del trabajo fantasma.

Según Iván el trabajo fantasma es un trabajo feminizado, tipo ama de casa, pero sin “fruto”, es decir vida, y ese trabajo aparece además como neutral, hecho por un sexo económico, sin calidad propia. De esa manera Iván redujo el trabajo fantasma a la parte de la reproducción mercantil del trabajo asalariado como valor a través de un trabajo no remunerado hecho por mujeres que ya no eran mujeres en el sentido del género. (Son las mujeres “*gender*” de hoy, (von Werlhof, 2011)).

Así que Iván, en suma:

- Por definición no discutió el proceso de “*fantasmización*” del trabajo del ama de casa, en cuanto a la reproducción de la vida como tal que continúa;

- Pero anticipó mejor la situación de hoy, cuando parece que el capital ya no se interesa en la reproducción de la fuerza de trabajo de la misma manera que durante los dos siglos pasados, por lo menos no en general (en el Norte),

- Y no nos dijo cómo iría cambiando los trabajos del ama de casa y fantasma sin relación directa con el trabajo asalariado.

Sin embargo, el trabajo fantasma como categoría explica la *nueva miseria* dentro del “sistema industrial”, una depravación que surge del *origen violento* de la mercancía, del dinero, de la maquinaria y del mando; es decir, del capital dentro del patriarcado moderno que es producto de la destrucción, de la masacre y de la muerte artificial, la llamada “creación por la destrucción” alquímica generalizada; resultado de una economía utópica guerrera contra la vida y la tierra, luchando por la abolición de cada actividad original e independiente humana, transformándonos en soldados y presos dentro de una sociedad organizada cada vez más como un sistema máquina o cárcel grande...

- Por eso me decidí a hablar de una “*fantasmización*” del trabajo *femenino* en el sentido de que estamos en pleno proceso de pérdida de la vida como tal, tanto dentro de la casa como fuera de ella; un proceso latente que se puede observar en la tasa decreciente de la población en los países del Norte, en los problemas con la crianza, la enajenación, empezando con el kínder hasta el sistema educativo, que no enseña nada de la vida, las drogas, la violencia y la desorientación crecientes...

- La creciente “*Hausfrauisierung*”, la ama de “*casa-ización*” del trabajo femenino dentro y fuera de la casa significa mientras tanto que muchas mujeres ya no aguantan. Se ha llegado al límite.

- La calidad de la reproducción de la nueva generación y de la vida en general está comenzando a colapsar, lo que se observa en muchas formas.

- En cuanto al trabajo de la madre en concreto se observa además una creciente “*fantasmización*” por medio del aumento de una medicalización del cuerpo femenino y de los progresos de la llamada “industria de la vida”, que obviamente aspiran a la abolición a largo o

mediano plazo de la madre como tal. Parece que esto sería el último triunfo del patriarcado de siempre: que no es realmente ya la mujer la que crea la vida, sino el hombre con sus aparatos y máquinas. Pero esta vida no va a ser mejor y más desarrollada, sino débil, infrahumana, post-humana, quimera, hombre-máquina, *cyborg* o robot (von Werlhof, 2011: 171-209).

- En total: los *límites absolutos* del proceso alquímico de transformación del mundo, los límites del sistema industrial moderno como tal, ya se hacen sentir: *el capital no puede ser re transformado en naturaleza. El proceso tiene sentido único*. El crecimiento económico no avanza ya en muchas partes porque la aniquilación del mundo ha progresado: es por eso que ya no se necesitan tantos trabajadores asalariados y madres.

- Pero como se trata de una religión, casi todo el mundo cree todavía en el proyecto patriarcal, menos los indígenas (von Werlhof, 2005: 281-304), Iván y yo, y —como espero— los que estamos aquí reunidos.

Así que por último hay que formular lo que es el error o más bien el crimen fundamental de la época moderna, de la cuál Iván fue uno de los críticos más radicales:

¡Sólo sin vida puede haber vida mejor!

El resultado: la vida, ¿un fantasma...?

No: *¡La vida mejor es un fantasma!*

Disculpen por haberme saltado fuera de la discusión meramente Illichiana, pero Iván hubiera estado de acuerdo porque eso es lo que esperaba de mí.

¡Muchas gracias!

Bibliografía

Federici, Silvia (2004), *Caliban and the Witch. Women, the body and primitive accumulation*, New York: Autonomedia.

Illich, Iván (2005), *The Rivers North of the Future. The Testament of Ivan Illich as Told to David Cayley*, Toronto: House of Ananasi Press.

Mies, Maria (1986), *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labour*, Londres: Zedpress.

Von Werlhof, Claudia (2012), "The Failure of the "Modern World System", and the New Paradigm of the "Critical Theory of Patriarchy" –The "Civilization of Alchemists" as a "System of War" –, in *Routledge Handbook of World –Systems Analysis*, Salvatore Babones und Christopher Chase Dunn (Eds.), London/New York: Routledge, pp. 172-180.

_____ (2012), *Der unerkannte Kern der Krise. Die Moderne als Er-Schöpfung der Welt – Zur Alchemie des Patriarchats*, Uhlstädt-Kirchhasel: Arun

_____ (2011), "The Failure of Modern Civilization and the Struggle for a "Deep" Alternative", in "Critical Theory of Patriarchy" as a New Paradigm, Frankfurt a.M.: Peter Lang.

_____ (2011), *Die Verkehrung. Das Projekt des Patriarchats und das Gender-Dilemma*, Viena: Promedia.

_____ (2010), "Schattenarbeit oder Hausarbeit?", en *Vom Diesseits der Utopie zum Jenseits der Gewalt*, Freiburg: Centaurus, pp.21-45.

_____ (2010), "Gentechnik, moderne Alchemie und Faschismus. Von der „Ver-un-Wertung“ des Lebens zu seiner „höheren Neu-Schöpfung“, en *Vom Diesseits der Utopie zum Jenseits des Patriarchats*, Freiburg: Centaurus, pp. 171-209.

_____ (2005), “*Upheaval from the Depth*”, en *Indigenous Perspectives 2005*, International Honours Program / Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales (Ed.), Oaxaca, pp. 281-304.

_____ (1988), “*Women’s Work: the Blind Spot in the Critique of Political Economy*”, en *Women, the Last Colony* Maria Mies/Veronika Bennholdt-Thomsen/Claudia von Werlhof, Londres: Zedpress, pp.13-26.

_____ (1986), “El proletariado ha muerto. ¿Viva el ama de casa?”, en *Homines, Revista de Ciencias*, Vol. 10, No. 1, San Juan: Universidad Interamericana de Puerto Rico, pp. 245-258.

_____ (1985, 18 de agosto), “El proletariado ha muerto. ¿Viva el ama de casa?”, en *El Gallo Ilustrado*, 1208, Mexico, pp. 12-17.

_____ (1984), “*The Proletarian is Dead. Long Live the Housewife? The Economic Crisis and War Danger als Problems of a Restructuring of the International and Sexual Division of Labor*”, en Wallerstein, I. Evers, H.F. Smith, J. (Hg.), *Households and the World Economy*, New York: Sage, pp. 131-147.

Von Werlhof, Claudia y Mathias Behmann (2010), *Teoría Crítica del Patriarcado. Hacia una Ciencia y un Mundo ya no Capitalistas ni Patriarcales*, Frankfurt a.M.: Peter Lang.

Von Werlhof, Claudia y Hanns-Peter Neuhooff (1982), “*The Combination of Different Production Relations on the Basis of Non-Proletarianization. Agrarian Production in Yaracuy, Venezuela*”, en *Latin American Perspectives*, No. 34: Social Classes, Riverside, pp. 79-103.

Claudia von Werlhof es profesora universitaria en ciencias políticas y estudios de la mujer; emérita desde 1988 del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Innsbruck, Austria. Nació durante la Segunda Guerra Mundial en Berlín, Alemania; es soltera y tiene un hijo. Es una de las fundadoras de la investigación de la mujer en el campo internacional desde los años 70, y era miembro del círculo de amigos de Iván Illich desde 1978. Hizo estudios empíricos en Centroamérica y Venezuela; desarrolló una crítica feminista del sistema capitalista (y socialista) mundial y la “teoría crítica del patriarcado” como nuevo paradigma del siglo XXI. Fundó el “Instituto de Investigación Crítica al Patriarcado y en favor de Civilizaciones Alternativas” (FIPAZ), www.fipaz.at, y el Movimiento Planetario para la Pachamama, MPPM, www.pbme-online.org; ha publicado en varios idiomas.